

*Manuel Ruiz Jiménez, que recuperó la técnica de los alfareros nazaries, está construyendo con sus propias manos un monumento que sorprende a los arquitectos por su atrevimiento. Una obra que piensa regalar a su tierra, Granada, si las excavadoras no lo impiden.*



Una carretera puede acabar con la obra del alfarero Manuel Ruiz

# El último sueño de Granada

En Jun, a las afueras de Granada, más allá de la Cartuja, sorprende de pronto un extraño edificio blanco. Y sorprende aún más saber que *aquello* lo ha levantado una sola persona. Cuesta comprender que es el sueño de un hombre cristalizado en volúmenes, plasmado en la realidad a base de ingenio y voluntad. Los arquitectos, cuando lo visitan, se quedan perplejos bajo su cúpula. "¿Por qué extraños sortilegios se sostiene?", se pregunta la mayoría de los técnicos ante ese sorprendente ensamblaje de formas heterogéneas que configuran la media naranja de veinte metros de diámetro que se levanta a diecisiete metros del suelo, construida de un modo absolutamente intuitivo por Manuel Ruiz Jiménez, un alfarero granadino empeñado en demostrar que entre un cacharro de barro y una obra monumental no hay grandes diferencias, sólo una

cuestión de matices que él se ha empeñado en sortear. Desde hace años, Manuel Ruiz Jiménez trabaja en una fantasía que poco a poco va plasmando en un espacio de 27.000 metros cuadrados. Entre otras cosas, piensa hacer un mural escultórico de medio kilómetro de largo, con más de trescientas escenas, rematado con lo que será la estatua en cerámica más grande del mundo y de la que ya tiene su boceto en escayola. Medirá diez metros de altura y pesará nada menos que 80.000 kilos. Será la puerta de su singular complejo. Para la elaboración de la estatua necesitaba un gran taller y por eso se embarcó en la construcción de ese macroestudio que es la cúpula. A su vez, la misma edificación se convirtió en una escultura abstracta: estructuras orgánicas dieron forma al techo semiesférico, unidas en un extraño equilibrio que sobrecoge a la lógica. Manuel, in-

cansable, modifica el espacio para construir su propio universo. Él mezcla el cemento, prepara los bocetos, reconstruye una grúa, idea las maquetas, monta una inmensa puerta de hierro de placas soldadas o moldea con evocaciones gaudinianas una montaña artificial donde flota una voluntad poderosa.

## Cerámica andalusí

Pare ese hombre de 48 años, sus fantasías son un reto. Un día se acercó hasta el Museo de Arte Hispano-Musulmán de Granada y descubrió las cerámicas de la época nazari, especialmente los llamados vasos de la Alhambra. En Granada sólo hay uno: el de Las Gacelas. Los demás están repartidos por medio mundo. Visitó todos las capitales que los tienen -Palermo, San Petersburgo, Washington, Estocolmo, Madrid...- y empezó a investigar sobre aquella cumbre de la cerámica andalusí. Las obras que conoció hace veinte



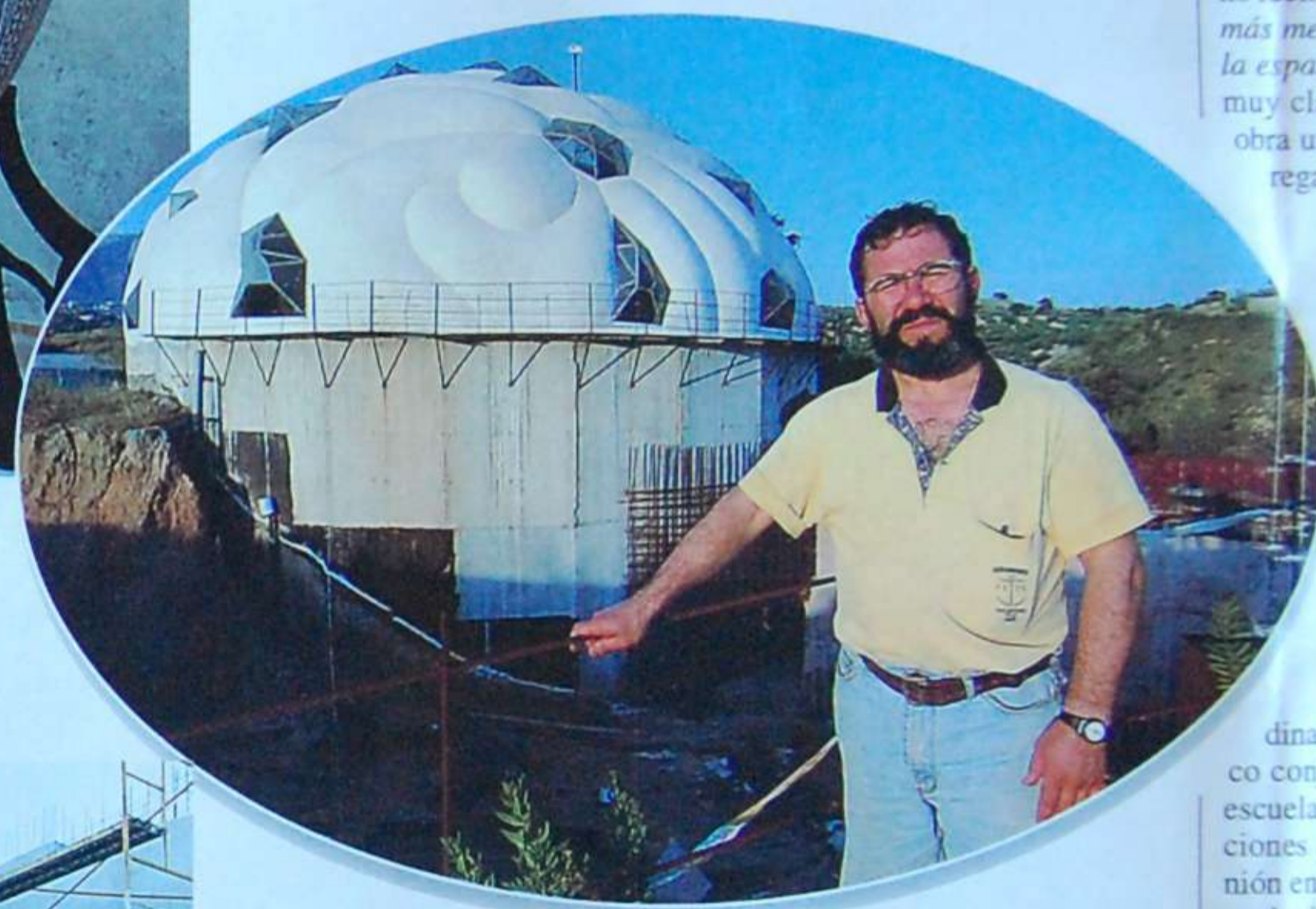
**Solo ante el peligro.** El empeño de Ruiz no ha tenido ayuda. "Lo que más me han dado ha sido la espalda", ironiza.

**Pórtico insólito.** Una estatua de cerámica de diez metros de altura y 80.000 kilos de peso será la entrada del complejo.

años empezaron a ser su obsesión: "Unos me decían que era imposible que las pudiera reproducir. Otros, que lo que había hecho un hombre hace quinientos años podía hacerlo otro ahora. Yo opinaba lo mismo y me puse a investigar, convencido de que estaba recuperando una cultura perdida y una forma de ver la cerámica y sus valores", explica Manuel. Fotografió las piezas. Tomó notas precisas. Las estudió a fondo y puso, y nunca mejor dicho, sus manos en la obra: construyó un horno a la manera árabe y se dispuso a reconstruir el arte de los viejos alfareros de la Granada

que creo que es su lugar natural. Incluso yo correría con los gastos de la exposición. Pero no me dejan", se lamenta Manuel, un místico del barro que en su tierra no llega ni a profeta del lodo. Cada una de esas enormes piezas le lleva un mundo realizarlas. Calcula que, cuando ya lo tiene todo muy claro y el diseño hecho, la ejecución puede suponerle unas quinientas horas de trabajo. No le gusta hablar sobre su precio y, de hecho, son escasísimas las que reproduce para la venta. "Si tengo que mandar una pieza a Estados Unidos, por ejemplo, entre lo que cuesta el seguro y el transporte,

separar. Con arcilla se construyen tanto los edificios como los murales. Y es que la cerámica, hecha de tierra, agua, aire y fuego, es el alma del hombre". Para muchos, la de Manuel es la obra de un loco. "Todos somos locos en un momento determinado", reflexiona él, sin inmutarse. En su sueño invierte casi todo su tiempo y todo lo que gana con su fábrica de cerámica. "Trabajo para generar dinero que me permita realizar el proyecto y me gustaría tener más para ir más deprisa". Por poner una cifra, supone que ya habrá invertido -al margen de su tiempo y de su esfuerzo- unos cien millones de pesetas. Eso sí, no recibe ayuda de nadie. "Lo que más me han dado -dice- ha sido la espalda", a pesar de que tiene muy claro qué va a hacer con su obra una vez que esté concluida: regalarla a la sociedad grana-



Al margen de su tiempo y de su esfuerzo, Manuel Ruiz Jiménez ha invertido en su obra cien millones de pesetas

medieval. "Si tú vives el torno y lo sientes desde que naces, como es mi caso, ves una pieza como ésta y estás viendo al autor torneándola. Veo hasta sus fallos. Y, sobre todo, por qué los cometió", dice el alfarero con emoción. Hoy ha reproducido todos los vasos de la Alhambra, menos el de Estocolmo. Recientemente los expuso en París, en la sede de la Unesco, y pronto viajará con sus enormes jarrones a Japón. También ha expuesto en Alemania, en Estados Unidos, en buena parte de España... En todos los lugares se quedan prendados con esa cerámica resucitada de la legendaria Granada nazari, menos -precisamente- en Granada: "Siempre he querido exponerlos en la Alhambra,

venderla por menos de cinco millones de pesetas no merece la pena", comenta ante los delicados matices vidriados de sus obras, que parecen capturadas de un párrafo de los Cuentos de la Alhambra, de Washington Irving.

## Algo más que un loco

Veinte años de investigación y trabajo han dado como fruto la recuperación de los vasos de la Alhambra. Manuel Ruiz sabe que la inmensa obra escultórico-arquitectónica que emprende sobre la colina en Jun, dominando la vega de Granada, le llevará toda una vida. El considera que ha sido un paso natural el que ha dado entre la cerámica, la escultura y la arquitectura: "Son conceptos que no se deben

dina. Su idea es que el fantástico conjunto se convierta en una escuela de arte, centro de exposiciones y congresos, lugar de reunión en el que pueda desarrollarse cualquier aspecto de la creatividad humana. Un estómago de ideas y de vida que pueda alimentar en parte la cultura granadina. Ante estos sueños generosos, la respuesta no se ha hecho esperar: con su peculiar sensibilidad, a la Administración, recientemente, se le ocurrió que, para hacer una pequeña variante de la carretera de acceso a la autovía, la mejor solución era que pasara a través de la colina de Manuel, cargándose por las buenas, a golpe de bulldozer, la mayor parte de su obra. El alfarero lucha ahora para que ese disparatado proyecto no se haga. Pero, en principio, va a ser así. Que la fantasía -parece pensar la Administración- no sea, a fin de cuentas, un obstáculo para el asfalto. A este paso, las lágrimas de Boabdil no serán las últimas.